

EL

FERROCARRILICO

SEMANARIO JOCOSO

Veinte ediciones diarias.

Tirada 800.000 ejemplares.



CUEVAS 20 DE MAYO DE 1905

Administración y Redacción, San Antonio.

NUM. 8.

«El Ferrocarrilico» es el periódico de mayor circulación de Cuevas.

A Cervantes

No voy a escribir un artículo literario, pues a tanto no alcanzo; no voy a hacer un minucioso examen de sus obras. Voy solo a decir algo de lo mucho que me ha hecho pensar y sentir tan gran figura.

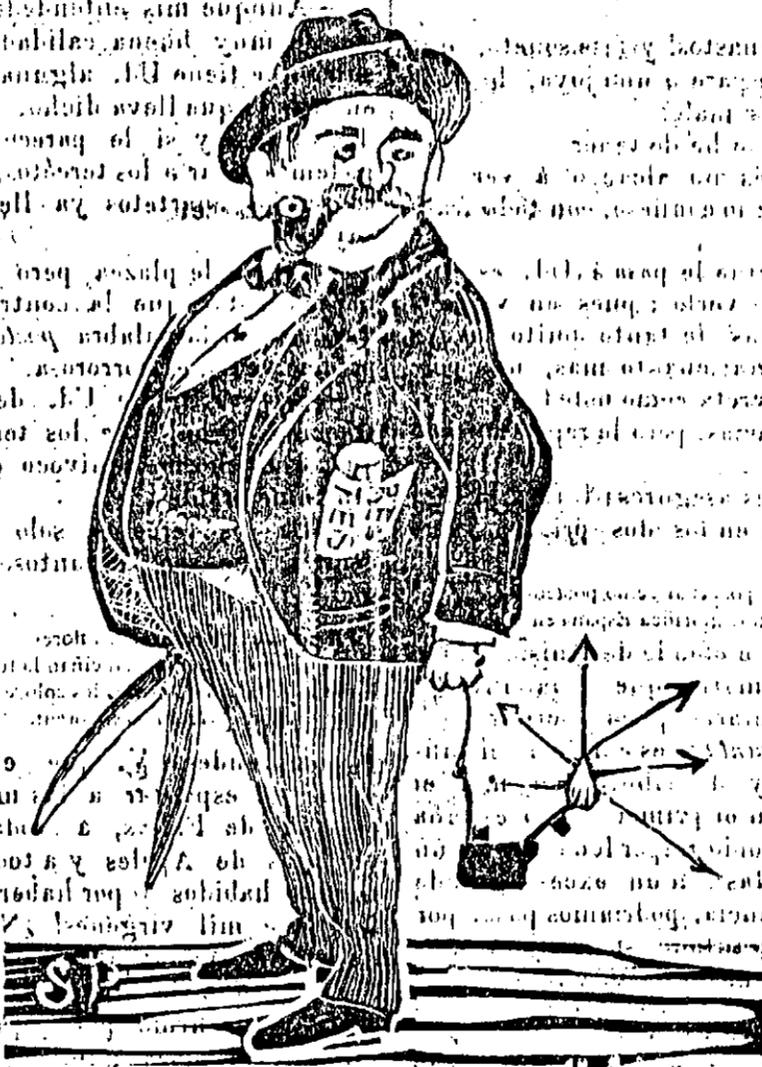
No hay cuadro más sublime, no hay espectáculo más sagrado que el del hombre luchando contra la adversidad.

¿Y qué lucha más terrible, que combate más titánico que el de Cervantes? Cuando más le sonreía el porvenir, cuando joven, lleno de gloria y merecimientos, perdida una mano y ganando honorosas heridas surcaba las azules hondas del Mediterráneo, puestos sus ojos en su adorada patria, donde esperaba encontrar el premio merecido, ve nublarse el cielo risueño de sus esperanzas y caerle encima la tempestad de las mercedes y el favor del abisno de una mazorca; privado de todo auxilio clamando: «El bien prometido se perdió como el dano bierto; y pierden la libertad cherinosa, el mayor bálsamo que el cielo ha descubierto sobre los hombres».

Pero, esta ciencia humana es el principio de su gloriosa carrera. Nunca fué Cervantes más libre que en su cautividad. Cuando más adversa es su suerte, mayor es el anhelo de su corazón.

Cervantes no quiso que se supiese el lugar que lo vio nacer y parece que el destino se encargó de ser testamentario, cumpliendo su voluntad de que no se supiese tampoco el lugar que guarda sus restos.

NOTA CÓMICA



«NUESTRO DECAÑO»

Con su Pandectas secundo y su afilada tijera

Vivirá hasta el fin del mundo «El Minero» de Atnagra.

¿Y ha de ser esto un misterio para nosotros? La vida de Cervantes lo es bajo mil aspectos para sus compatriotas.

Preciso es comentar su vida como sus obras y aun conveniente es que el autor del libro misterioso inimitable, de ese Titán de las modernas literaturas, sea como un arcano, como una luz que brilla en lontananza, sin saberse si está sobre el llano ó sobre el monte, si bajo del cielo ó sube de la tierra. Respetemos la voluntad de Cervantes, que tuvo imperio más allá de la tumba.

Así aparece el genio a nuestra vista más ligero, más ideal, más divino, más exento de lazos en esta misera tierra de fugaz peregrinación. Así solo vemos en el «genio» en sus manifestaciones más pura y genuina, cuando escribe y cuando obra; el puro espíritu.

Y vivirás, Cervantes vivirás, que no en balde se acometen grandes hechos, se sufre la persecución injusta, y el desprecio de la envidia; que no en balde se toma la cruz, se sigue la pobreza, se aborrece la adulación, se condenan los vicios y se destruyen los errores.

Mirad la vida de Cervantes y leeréis el espíritu de sus obras; penetrad en el espíritu de sus obras y admirareis los hechos de Cervantes. Llenó su misión sobre la tierra y por eso la religión de la humanidad le reserva un culto.

Flor.

Hable la Comisión

Perdonemos nuestro estimado colega «El Gíamor» pero ignorábamos fuera el órgano oficial de la Comisión, para la construcción del pasco. Afirmar en sus aclaraciones...

ciones que nadie, absolutamente nadie, ha retirado el ofrecimiento hecho de cantidades más ó menos crecidas; antes bien los animaba para emplear lo recaudado en mejoramiento de la explanada donde está enclavado el Recreo. ¿Es esto cierto? Pues entonces con qué derecho y sin consultar en una junta general con la voluntad de los donantes deciden devolver lo recaudado? ¿Por qué esa Comisión no da explicaciones? presenta presupuesto y pone de manifiesto la imposibilidad de llegar á cubrirlo con las donaciones voluntarias? ¿Y si los caritativos donantes hubieran estado conformes en dedicar la cantidad, á lo que buenamente pudiese hacerse en el indicado sitio? No creemos que el colega ponga en la juventud de la comisión tan pocos ánimos, que á los primeros tropiezos se desalienten; y porque no vean en la caja centenares de miles de pesetas decidan por sí y ante sí dar por fracasado el proyecto. Nosotros creemos que el público merece una poquita consideración. ¿Pero quién nos mete á nosotros en libros de caballería? ¡Valgame el Cielo que somos más cerrados de inteligencia, que un topo! pues no de otra manera se explica la confusión que en nuestras ideas reina, sobre este asunto. Pero la culpa la tenemos nosotros, porque tomando las noticias de los átomos de polvo, no ponemos un tamiz en las rejillas que tenemos por buzón y evitar de este modo se nos cuecen los átomos *verdad* confundidos con los que solo quieren el mal del prójimo.

¡Cuidado con la plancha que nos tiramos si haciendo caso á tanta tierra como entra en nuestra redacción, llegamos á decir que hubo ofrecimientos de 250 pesetas!!! Nos pegan cuatro tiros; y con razón.

En fin la Comisión y el público se entenderán.

CHARLA

—De seguro, mi buen Pandectas, (1) que, dadas sus aficiones literarias, pasaría Ud. un rato agradabilísimo, la noche del 10

(1) Repito en esta «Charla» que mi Pandectas, no es el Pandectas verdadero. Si con esta nueva afirmación sigue creyendo el señor Treboniano (ó TRIBONIANO), de nuestro colega «Progreso», que es el mismo, será cuestión de enviarme mi retrato.

de los corrientes, en nuestro Teatro Echegaray.

—Hubo de todo, amigo mío, hubo de todo.

—¿Cómo de todo? Para mí fue aquello magnífico, espléndido. Mujeres hermosas abajo, y un público numeroso y entendido, arriba. La mesa presidencial ocupada por personalidades ilustradas y simpáticas y los números del programa ni más agradables ni más selectos. Música escogida y poesía pura.

—En todo estoy conforme con usted, menos en la pureza de la poesía.

—¿Hombre! yo creo que todas las composiciones fueron muy bien leídas, y tienen valor literario.

—Como bien leídas, lo fueron; pero una de ellas, ¡por los clavos de Cristo! es rematadamente mala.

—¿A cuál se refiere Ud., mi estimado Pandectas?

—A cuál me he de referir, voto á mil demonios! sino al maldito soneto de D. Francisco Aynat, titulado «Al Inmortal Cervantes» que fué leído por el Sr. Caplin, y publicado en EL FERROCARRILICO, en su número del día 12 del mes actual.

—¿Canastos! y ese soneto, que á mí me parece una joya, lo tiene usted por malo?

—No lo he de tener.

—Pues no alcanzo á ver sus defectos; lo confieso, con toda franqueza.

—Lo que le pasa á Ud. es, que no quiere verlos; pues en verdad, que faltas de tanto bulto las ve cualquiera; cuanto más, una persona discreta como usted.

—Gracias; pero le repito que no alcanzo...

—Pues asegúrese Ud. y ponga atención en los dos primeros versos:

Cantar poetas al genio portentoso
A quien hoy glorifica España entera...

Aquí se ofende del mismo modo á la Gramática que á la Preceptiva Literaria; pues escribir *cantar por cantad*, es emplear el infinitivo; y distribuir tan mal el acento en el primer verso es una falta de oído imperdonable en un poeta. Mas con un exceso grande de tolerancia, podríamos pasar por alto lo apuntado, si no dijera después, de modo harto vulgar.

Lo mismo en tierra hispana que extranjera
Regocija la musa del Toboso...

Comprenderá Ud., mi excelente amigo, que en el Toboso no hubo ninguna musa inspiradora. Lo que sí hubo, fué una tal Aldonza Lorenzo, que en el cerebro perturbado de D. Quijote se convirtió en sin par Dulcinea; ¿pero musa? ¡quién! ni por asomo.

—Sr. Pandectas, veo que afina Ud. la puntería de modo soberbio.

—Crea Ud., que no hay necesidad de afinar, para ver lo malo de los versos transcritos, y de los siguientes:

Loemos al autor del ingenioso
Hidalgo de la Mancha y su quimera
Celebrando la muerte lisonjera
De Dulcinea y Sancho bondadoso...

Aquí vienen como anillo al dedo los versos de Moratin:

Claudio, si tu no lloras, pues la risa
Llanto causa también, de mármol eres...

Porque en verdad no caben más desatinos en los cuatro versitos del Sr. Aynat: ¡Jasús! decir á la muerte que es lisonjera (lisonjero se escribe con J, Sr. Aynat; un poco de cuidado en la ortografía), cuando no conozco cosa más adusta ni más terrible. ¿Por ventura no sabe el Sr. Aynat que *lisonjear* es algo así como, *adular, alabar?* y la muerte ¡por vida mía! ¿á quién adula ó alaba? Pero lo enorme, lo estupendo es la noticia que da de la muerte de Dulcinea y de Sancho. Yo que he leído cien veces el Quijote no he sabido estos fallecimientos hasta que he leído el celeberrimo soneto de D. Francisco, y vea Ud. como, dicho señor, aparece hecho un cervantista de tomo y lomo, ante el cual el buano de Marinno de Cavia resulta de segunda ó tercera magnitud.

—Aunque mis entendederas no son de muy buena calidad, presumo que tiene Ud. alguna razón en todo lo que lleva dicho. De todas suertes, y si le parece bien, podemos pasar á los tercetos, puesto que los cuartetos ya llevan lo suyo.

—Lo que le plazca pero quiero hacer constar que la contracción que huc en la palabra *poetas*, del primer verso, es horrorosa.

—Bueno, déjese Ud. de contracciones y hable de los tercetos, que, ó mucho me equivoco ó ellos son inmejorables.

—De los tercetos, solo puedo decirle que son espantosos. Oiga V.:

Pierias musas preparar las flores
Que del hombre inmortal ciñan la frente
Fidias el mármol, Apeles los colores
Inspiracion el Genio omnipotente.

Comprenderá V. que esto es capaz de espantar á las mismas estatuas de Fidias, á todas las pinturas de Apeles y á todos los Genios habidos y por haber: ¡Por las once mil vírgenes! ¿No tiene el Sr. Aynat algun pariente ó amigo que le amarre la musa corta y en firme para que no salga á la plaza pública dando cabriolas de payaso? Créame V.; le harían un favor.

—Me parece, caro Pandectas, que está V. unas *mijas* exagerado.

—No me diga V. que exajeró.

—¿Pues que vé V. tan malo en esos versos?

—Todo; no hay nada bueno.

—Algo habrá.

—No señor, no hay nada. El adjetivo de *pierias* será muy in-

sólito, pero que quiere V. que le diga, lo juzgo infame. ¿Pues comete la misma falta que en el primer verso, empleando infinitivo *preparar* por el imperativo *preparad*.

Se habrá equivocado; y por emplear el verbo en modo imperativo, lo habrá empleado en infinitivo.

—Está V. en lo cierto; pero ¿es también equivocación hacer un verso de doce sílabas, como el que ocupa el lugar undécimo en el soneto?

—¡Diantre! ¿tiene doce sílabas? —Ni una menos; ó mucho me engañan el oído y la vista.

—Puede que el Sr. Aynat haya medido mal.

—O que no lo haya medido y tenga una oreja insensible, como insensible es su corazón á dejar huérfanos de acusativo los versos 11 y 12.

—La verdad es que nuestro Señor D. Paco, por lo que me vá V. haciendo comprender, se *distrae* bastante; pero así y todo no podrá V. negarme que son inspirados y atrevidos los dos últimos versos:

Merciendo quien es rey de escritores,
Que le corone un Dios únicamente.

—No están mal, pero hubiera visto mejor que al rey de escritores le coronara cualquier mortal, que no un Dios; por que si Dios corona á los escritores de la tierra ¿quién vá á coronar á los santos y bienaventurados del cielo?

—Por lo que veo, amigo Pandectas, hoy todo lo halla criticable, y lo mejor será dejar esta conversacion.

—Por mí no hay inconveniente alguno.

—Pues hasta otra.

—Vaya V. con Dios.

Ferrocarrilicodazos

Habiendo tenido conocimiento nuestra celosa autoridad de la ley que prohíbe poner nuevos títulos á calles y plazas sin el consentimiento del vecindario, parece ser se reserva para cuando sea derogada dicha ley el colocar en la plaza de Valparaiso la placa «General Sotomayor».

Leemos en «El Radical» la reseña de una sesión que no sabe si es ordinaria, pues por las consecuencias fué muy extraordinaria. ¡Y tan extraordinaria! como que asegurau se hizo ver á un Diputado, que estuvo en una sesión, que él afirmaba brilló por su ausencia! Tratándose de la política de este país no nos extraña nada. ¡Son muchos prohombres!

bres políticos los nuestros! Suponemos que los conservadores protestarán (al ser ciertas) de las palabras con que el Vice-Presidente de la Diputación quiso imponerse á un representante provincial.

Con seguridad, al recordar sus tiempos republicanos habrá pensado mas de una vez que, comparados con los ¡nada menos que conservadores Monárquicos! aquellos eran una valsa de aceite.

Se nos ha consultado si cabe indemnización y á quien hay que reclamarla cuando una cañería general de aguas se rompe, inundando los sótanos de las casas y hace que sus cimientos se quebranten, originando roturas de muros y desperfectos de alguna consideración. No queriendo tirarla de letrados, pues no lo somos, les contestamos que viesan al señor Alcalde y al Arquitecto Municipal quienes les pondrán al corriente. Nosotros por nuestra parte solo hacemos hoy dar publicidad al asunto.

No se cansan los que transitan por la Cruz Grande y no queriendo tropezar en el Bloque insisten en su traslado; no lo consiguiran, pues lo están guardando como oro en paño para que sirva de tapadera al cajón que aseguran se vá á destapar en esta y que viene lleno de concesiones; por mas que hay quien vota por que tape el que existe ya lleno de papelorios.

ROMANCE

¡Cuevas! ciudad famosísima por sus plazuelas y calles, sus monumentos grandiosos, sus soberbias catedrales; estaciones, carreteras, puentes, caminos y cauces; por sus suelos de adoquines y aceras inabordables; por su "tremendo", alumbrado, sus paseos, y desagües. Con lagunas, cuando llueve; y calles tan especiales que en góndolas y barquillas se cruzan cual los canales de la espléndida Venecia corte del rey... (que Dios guarde). Con perfumes sutísimos que no pueden respirarse, y en fin con tantas rarezas de maravilloso arte, que asombro causan á todos los que visitan sus lares. ¿Quién te elevó á tal altura? ¿Quién trabajó por tu auge? más que ociosa es la pregunta; porque todo el mundo sabe que cuanto tienes de bueno lo debes á tus alcaldes,

que celosos cobran rentas, repartos municipales, cédulas, contribuciones, y apremios de todas clases, para que el pueblo floresca y que el mundo los ensalce.

Sotini.

Música del Tambor de Granadores

Erase un río caudaloso
Que de un pueblo la huerta regaba
Y su cauce jamás se cruzaba
En lloviendo de un siglo, la mar.

Ya cansado pisar tanta arena
Y cruzarlo nadando á porfía
Al Gobierno gritando decía
Concederme un puente no más.

Los Ministros á ruego tan justo
Contestaron con suave sonrisa
Volveros al pueblo de prisa
Que ya el puente tendido estará.

¿Lo encontraron? pues ¡vaya un milagro!

¿Secó el río? pues es más atroz;
¡Encontraron su cauce cruzado
por el túnel llamado el Simplón!
¡Qué milagro, cielos! ¡Ah!
¡Qué milagro, cielos! ¡Oh!
¡Qué influencia! ¡Santo Dios!
¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

PIPIA

Con todo el dolor de nuestra alma confesamos que hemos consumido todas las toallas que había en los establecimientos, enjugándonos las lágrimas que hemos derramado al ver que ni uno solo nos ha felicitado por nuestro número extraordinario.

No siendo egoistas nos alegramos que á nuestros queridos colegas no le haya sucedido lo mismo.

DUDAS

—¿Qué dicen ustedes?

—Son Uiles. muy mal pensados. No hay nada de eso.

—¿Que si hemos leído el último número de «El Clamor»?

Claro que sí. ¿Por qué lo preguntan?

—Nada tiene de particular que al correr de la pluma se hayan dejado el «interino» en el tintero y que defiendan las gestiones de nuestra primera autoridad; resultando muy confuso por la tal omisión quien ha realizado las gestiones; si el que hace las

veces del Alcalde propietario, ó este; por más que sus por fortuna leves dolencias, no le dejan hacerse cargo de la Alcaldía.

—Tampoco debe causar duda ni admiración que cuando se realizan actos en bien de la población, se aplaudan. No ha de ser todo criticar. La misión de la prensa es más elevada.

—¿Que dónde han ido á parar cantidades que según voz pública se designaron por el Gobierno para esta población cuando las inundaciones del verano pasado y la sequía de este año? Deberán estar en Almería. No cabe dudarlo.

—Mala intención traen ustedes. ¡Pues no han de tener fuerza nuestros representantes para exigirles é incautarse de ellas!

—¿Que por qué no lo hacen? Debera ser á mi entender, por querer realizar antes lo principal; dejando para después lo secundario, y no acumular tanta petición y tanta concesión como tenemos; haciéndonos ser envidiados por los demás y por nuestra validez poner en un aprieto todos los días al Gobierno.

—Ya sabía yo que se conformarían ustedes y retirarían el nuevo título de objeto eclesiástico con que querían bautizar ó mejor dicho confirmar, á nuestro querido colega. Además el último número era extraordinario y dedicado casi por completo á Cervantes.

—En los sucesivos verán ustedes como si hace falta pegar, pega y de firme.

—Conque no sean Uiles. tan maliciosos y tengan paciencia que todo se andará

Esq.

NOTICIAS

Pedido

Queriendo tener originales de todas cuantas noticias nos dan de palabra, hemos encargado á Edison nos remita telegráficamente si puede ser media docena de fonógrafos con algunos cientos de miles de placas impresionables. De este modo con solo poner en movimiento el aparato, podrán oírse los autores y convenirse no hemos oído mal, ni interpretado peor, sus palabras; y nosotros estaremos mas tranquilos.

Interview

La hemos celebrado *in mentibus* con

el Sr. Alcalde interino habiendose manifestado nuestra primera Autoridad por ahora, que está resuelto á dar severas ordenes para que inmediatamente revoquen ó encalen las fachadas de las casas que por su juventud están todavía con la primera peluilla.

No eubo en olvido la invitación al vecindario para que las aceras que están convertidas en verdaderos cauces de agua se renueven; pues el otro día un forastero contemplaba (dando grandes risas) los equilibrios que hacían los transeúntes al andar por ellas y ver la forma de "paréntesis" que toman las piernas al pisar los bordes.

Dimos las gracias al Alcalde y salimos muy complacidos de su amabilidad y con grandes deseos de ver realizados sus buenos propósitos.

¿Es posible?

No nos comunica nuestro correspondiente Via Lincea, que en el astro Saturno suceden cosas estupendas.

Al recibirse allí nuestro semanario causó gran regocijo y nació el propósito de fundar uno semejante. Una vez realizado el pensamiento recurrieron á los artistas y escritores que creyeron mas aptos ó mas simpáticos. Estos no tuvieron inconveniente en ganar uno ó medio con su trabajo hourado. Pero ¡oh conflicto! apenas llevan algun número publicado, oufido las personas que se creen aludidas y los amigos ó parientes y admiradores fruncen el ceño, unos le retiran el salud y otros mandan suspender trabajos encomendados, sin tener en cuenta los perjuicios que puedan ocasionar etc. etc.

Nosotros exclamamos ¡aun hay patria Ve emudol!

Todavía hay países que pueden envidiarnos.

¡Los compadecemos!

Sea enhorabuena.

Días parados dieron á luz con toda felicidad, una preciosa niña, la señora de nuestro amigo D. Antonio Soler Flores y un robusto y hermoso niño la Sra. de D. Pedro Márquez González. Tanto las madres como los recién nacidos siguen sin novedad.

Pregunta.

Varias señoritas nos preguntan si existe ó no en el Ayuntamiento la placa "General Sotomoyor". Trasládame la pregunta al Sr. Alcalde interino; pues están decididas en caso negativo á adquirir una por costación, entre ellas.

Por más que el General Sotomoyor se mostraria orgulloso que así sucediese, nosotros solo exclamamos: ¡Sería el colmo!

Telegrafía sin hilo

Almería 20-3 m.

Imnotismo puro. Asistencia involuntaria. Convenimiento claro error cometido confirmar presencia.

Colis-Flof

Madrid 20-8 m.

Rota entena solo espera vuleco galera atravesados camino avellanos llevar San Pedro Juzgado Municipal.

Gracia-Lisa

Imp. de Campoy.

